

R- 3798

DOTOR, Angel

ARQUITECTURA CASTRENSE DE TRES  
CIUDADES ANDALUZAS.

BOLETIN ASOCIACION ESPAÑOLA AMIGOS  
DE LOS CASTILLOS. IX, Nº 32 (1961)  
Madrid. pp. 5-18.



# Arquitectura castrense de tres ciudades andaluzas

Por ANGEL DOTOR

## I

### ALMERIA

#### La Alcazaba

ESTE gran monumento es el más característico de la ciudad, por lo cual constituye a modo de su divisa, al igual que la Giralda lo es de Sevilla, y de Granada la Alhambra. Fue una imponente fortaleza, sin duda la de mayor importancia entre cuantas los musulimes erigieron en España durante su dominación.

Comenzó a ser edificada en la segunda mitad del siglo VIII, o sea en tiempo de Abderramán I, pero no quedó terminada hasta la época del tercero de los homónimos, primer Califa independiente. Pocos lustros después, cuando el caudillo Almanzor, *hagib* cordobés, ejercía su hegemonía en la España musulmana, fueron reforzadas las defensas de la Alcazaba. Todavía sería objeto de la transformación llevada a cabo por Jairán, el arrogante esclavo que llegó a erigirse en primer rey de Taifas almerienses, al desmembrarse el Califato, en el siglo XI. Entonces quedó convertida en fortaleza-palacio.

Ni que decir tiene que la Alcazaba jugó papel principalísimo en los fastos almerienses durante varias centurias y que fue testigo de diversos acaecimientos, aparte de los dos lustros en que estuvo la ciudad en poder de los cristianos, tales que la muerte del cabecilla Afla y sus hijos por su antagonista Arán, así como, algún tiempo después, la traición de que resultó víctima, en 1238, Aben-Hud, otro personaje musulmán a quien el kaid, o acaso alcaide de la fortaleza, había invitado a comer, y que le ahogó en el baño.

Su situación excepcional, en la meseta de amplio alcor, cuya elevación de 70 metros hace que nada tenga que envidiar a las más famosas acrópolis, desde donde se contempla un impresionante panorama, hace resaltar aún más el conjunto formado

por su triple recinto con dilatados lienzos de almenadas murallas y robustas torres flanqueantes. No es extraño que tan copiosas y unánimes sean las alabanzas tributadas a este espléndido conjunto monumental, algunas de ellas sobremanera expresivas, como la que escribió el célebre viajero Jerónimo Münzer al visitar Almería el año 1492, o sea poco después de reconquistada del poder alarbe. Entonces cabría apreciar debidamente todas las características pristinas que hacían de la Alcazaba una edificación impar, como atinadamente ha sido puesto de mani-



Alcazaba de Almería.

fiesto en nuestros días, habida cuenta de su situación, amplitud y pureza de estilo.

Los Reyes Católicos edificaron en el tercer recinto, o sea el superior, una gran torre gótica, de planta cuadrada, que luego Carlos I modificó. También es de señalar que el terremoto de 1522 ocasionó grandes daños en la fortaleza, la cual entró en fase de franco abandono, hasta llegar, ya en la presente centuria, a ser objeto de vergonzoso expolio. Afortunadamente, aunque mucho se hizo esperar, ha advenido la hora de reparar tanto daño, y actualmente es de advertir lo mucho que se ha hecho en tal sentido. Primeramente se acometió la consolidación del recinto amurallado, y después, a la vez que se han mejorado los accesos, permitiendo que la ascensión no se haga fatigosa, se iniciaron las excavaciones arqueológicas, que han llevado al hallazgo

de numerosas piezas, no sólo de origen árabe, sino también romanas y fenicias, con las cuales ha sido posible formar un museo.

Se penetra en el edificio por la puerta principal, junto a la cual existe un cubo almenado, y tras ello se llega a la torre de los *Especiosos*, más allá de la cual hay un arco árabe que da acceso al primer recinto, convertido en jardín, que tiene, por el lado Noroeste. otra torre vigía, llamada de la *Vela*, famosa por la campana allí instalada en la época de Carlos III para dar aviso al puerto y prevenir a la ciudad de ataques enemigos y otros peligros. Por otra puerta más moderna, de estilo ojival, con defensa de adarves, se pasa al segundo recinto, también con jardín, donde



Otra vista de la Alcazaba.

pueden apreciarse las ruinas del que fue templo moro y su torre, así como las del profundo pozo, el palacio, calabozos y otras dependencias. Más elevado aún, el tercer recinto, que se hallaba rodeado de foso con escarpa, ofrece gruesos muros, guarnecidos con cuatro torres, la principal de las cuales es la llamada del *Homenaje*, de tiempo de los Reyes Católicos, según ya dijimos: torre gótica, de planta cuadrada, que se cimenta sobre la roca, con dos frentes de dicho estilo, en los que aparecen labrados sendos escudos de los monarcas creadores de la unidad española, y en el interior de la cual existen salones abovedados, pasadizos y galerías subterráneas. En otra de dichas torres, llamada de la *Pólvora*, se va a instalar el museo de la Alcazaba.

Frente a la gran fortaleza, al lado Noreste, sobre otro abrupto

cerro que se levanta tras los profundos barrancos llamados Hoya Nueva y Hoya Vieja, se hallan las ruinas del gran castillo de San Cristóbal, que completaba el sistema defensivo almeriense, donde aún se yerguen grandes lienzos almenados. Ambas fortalezas vecinas estaban unidas por recias murallas, en gran parte todavía subsistentes, las cuales reptan por el escalonado desnivel, completando así la que fue gran defensa militar.

## II

### CORDOBA

#### Murallas, torres y puertas. El puente y el castillo de la Calahorra. Los Alcázares.

El circuito murado cordobés tuvo su inicio en la época protohistórica. Los romanos lo mejoraron considerablemente en tiempos de Claudio Marcelo, dejándolo establecido así: desde la esquina o ángulo del Alcázar más cercana al río Guadalquivir, frente al lado Suroeste, aprovecharon la muralla antigua elevándola y consolidándola hasta la puerta de *Sevilla*; desde aquí seguía a la puerta de *Almodóvar*, a la de *Gallegos*, a la del *Osario* y a la del *Rincón*; desde esta puerta hicieron una muralla nueva, en línea recta, por lo que hoy es la calle de Alfaro, a cuya terminación y frente a la calle de San Pablo había una puerta llamada del *Hierro*, continuando por el Ayuntamiento, calle de la Feria o de San Fernando hasta la Cruz del Rastro, donde entonces existía otra puerta llamada *Piscatoria*, en la orilla del río; desde esta puerta seguía la muralla formando ángulo en la misma dirección de la corriente fluvial hasta llegar a la puerta del *Puente*, continuando, finalmente, hasta la esquina del Alcázar en el ángulo occidental.

Los sarracenos ampliaron tales defensas hasta abarcar también toda la parte de la *Ajarquia*, o ciudad baja, formando un rectángulo con una setentena de torres y cinco puertas, según consigna la Crónica del famoso moro Rasis, rectángulo dentro del cual había un segundo recinto protector del Alcázar o palacio de los Califas. En la época cristiana sufrió grandes reformas el recinto fortificado cordobés, siendo digna de señalarse la ampliación de la muralla exterior del sector Oeste efectuada en la segunda mitad del siglo XIV, reinando Enrique II, a fin de prevenir nuevos ataques de los moros granadinos, tras la famosa batalla librada en el *Campo de la Verdad*, junto al río,

durante la cual estuvo Córdoba a punto de ser tomada por aquéllos, coaligados a las huestes de Pedro I *el Cruel*, formando un total de 94.000 hombres. En 1955 ha sido restaurado este sector de las murallas, que había llegado a estar ruinoso, por lo que actualmente ofrece lienzos almenados, cuadrados torreones, barbacoa, foso, etc., íntegros y embellecidos con graciosos jardinitos anejos. Otras partes del circuito murado todavía subsistentes son la que va desde la puerta de Sevilla a la de Almodóvar, en el sector Suroeste de la ciudad; la de la ronda del Marrubial, al lado Noroeste, correspondiente a la antigua Ajarquia, y peque-



Vista de Córdoba A la izquierda, el alcázar. (Grabado antiguo.)

ños trozos en las calles de Colón y de San Fernando y en el paseo de la Victoria

En cuanto a torres, exceptuando las del *Palacio Episcopal*, o *antiguo Alcázar* de los Califas, y del *Alcázar nuevo*, que, en puridad, también formaban parte del recinto defensivo, edificios que después reseñaremos, queda solamente la llamada de la *Malmuerta*, muy próxima al Campo de la Merced. Es una torre albarana de la muralla, construida a comienzos del siglo XV, antiguamente unida a ella por un arco, pero que hoy se encuentra aislada y circuida por edificios modernos. De planta octogonal, su interior consta de una amplia sala de bóveda afliggranada y de una escalera que sube a la terraza superior, almenada. Acerca de esta torre existe una leyenda inspiradora de uno de los dramas

del portentoso Lope de Vega: la del caballero que mata por celos infundados a la esposa inocente y es castigado por el monarca, obligándole a costear la edificación de la torre. «Tal leyenda, transmitida por Vaca de Alfaro—escribe el cronista Ricardo Molina—, ha creado una indudable atmósfera de misterio en torno a la vieja torre y ha actuado poderosamente sobre la imaginación popular en el decurso de varios siglos.»

Tres son las puertas todavía existentes de las, más numerosas, que se abrían en el recinto murado. Una de ellas es la de *Almodóvar*, antes llamada de *Bab-Yeud*, o puerta de los Judios, por hallarse situada en el barrio de la Judería, sector occidental de la ciudad, puerta que consta de un arco de herradura flanqueado por dos torres almenadas, la cual fue restaurada en 1802 Otra, la más suntuosa, llamada del *Puente*, a la entrada del principal que existe sobre el río, fue construida en 1571, para sustituir a la del tiempo de los romanos, de orden de Felipe II, por el arquitecto Hernán Ruiz, y restaurada en 1912 y en 1929; tiene cuatro columnas estriadas y ofrece como decoración en el alquitrahe varios relieves, que representan dos heraldos sosteniendo el escudo de Castilla, Dalila en el momento de cortar la cabeza a Sansón y una mujer con un niño, relieves atribuidos a Torrigiano. Finalmente, el llamado *Arco del Portillo*, de artística traza árabe, que antiguamente servía de comunicación entre la Medina, o ciudad alta, y la Ajarquia, o parte baja.

El *puente* se considera originariamente como obra del emperador Augusto, si bien ha sufrido tantas peripecias que no conserva de romano más que la denominación. Consta que resultó destruido durante la dominación visigoda, y que los árabes lo reconstruyeron en el último decenio del siglo VIII. En el año 918 fue objeto de otra reparación, así como en la época de Pedro I *el Cruel*, trocándose los arcos de herradura en ojivales y apuntados. Poco después volaron dos de ellos los cordobeses, a fin de evitar la entrada de las tropas coaligadas de dicho monarca y las del rey granadino, arcos que fueron reparados en la época de los Reyes Católicos. Nuevas reparaciones de los mismos fueron las de 1545, 1608, 1626, 1686, 1703, 1780, 1880 y 1912. Consta de 16 arcos, entre robustos estribos semicilíndricos con coronamiento semicónico. Tiene, en su centro, una escultura de San Rafael, obra de Bernabé Gómez del Río, puesta en 1651.

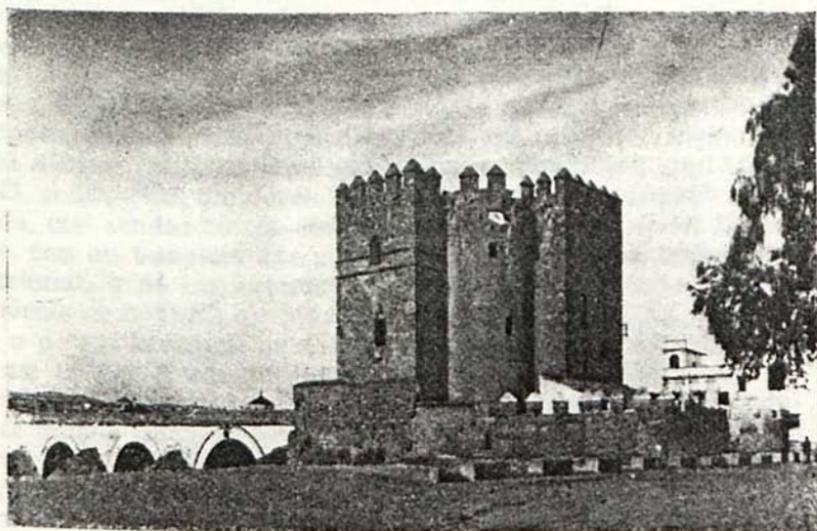
Junto al extremo meridional del puente, o sea el opuesto a la ciudad, se levanta el castillo llamado de la *Calahorra*—voz árabe que significa castillo o torre aislada, libre—, de antiquísimo origen, ya que hay que suponer se establecería allí un reducto defensivo del puente desde el momento en que éste existió. Como obra de fortificación propiamente dicha data del comienzo de la dominación agarena, pero su factura actual es ya del año 1369, en que reinaba Enrique II. De sus dos torreones principales, el del



La Medina de Córdoba en la época del Califato.



lado oriental fue reconstruido por el monarca Juan II en el primer tercio del siglo XV. Este castillo tiene planta en forma de cruz; torreones cuadrangulares, almenados, con cuerpos de arco de círculo de la misma altura colocados en las intersecciones de los cuadrangulares, y barbacana poligonal con cuerpos circulares. Hace cuatro años se ha devuelto a este castillo su pristina naturaleza merced a la restauración de sus estancias, el raspado de la piedra y la desaparición de las antiestéticas viviendas del tiempo en que fue cuartel de la Guardia Civil, todo ello con plausibles escrupulosidad y respeto histórico. En 1953 se celebró en este castillo una exposición de objetos relacionados con la vida y



La Calahorra de Córdoba.

las empresas del Gran Capitán, el inclito Gonzalo Fernández de Córdoba, para conmemorar el V centenario del nacimiento del glorioso héroe.

De los dos *Alcázares*, el llamado *Viejo* se construyó en la época romana, y comprendía un gran cuadrilátero en el extremo suroeste de la ciudad, próximo al río, cuyo perímetro era desde la puerta del puente al extremo del hoy Palacio Episcopal, desde éste hasta la muralla occidental, junto a la llamada *Casa de las pavas*, seguía luego por la muralla occidental hasta la esquina suroccidental del Alcázar, y de aquí al puente. En la época visigoda quedó arruinado, y al apoderarse los árabes de la ciudad fue reconstruido, dividiéndose en dos partes por fuerte muro, con lo

que una de ellas fue dedicada a nuevo palacio real, con el nombre de *Alcázar Nuevo*, y la otra, o *Alcázar Viejo*, destinada a las tropas de la guardia, formando todo ello una enorme masa de edificaciones.

El Alcázar de los Califas, hoy *Palacio Episcopal*, frontero a la Mezquita, estuvo unido a ésta con un pasadizo, destruido en el siglo XVII. Tantas transformaciones ha sufrido en el decurso del tiempo, que lo único que perdura de la época musulme son dos muros: el que da frente al gran templo y el que forma el lienzo septentrional, ambos de la misma disposición torreada que aquél. En el siglo XV lo reformó casi totalmente el obispo Rojas, en estilo gótico; a comienzos del XVII, el prelado Mardones rehizo la fachada meridional y construyó el gran patio de este lado, y en 1745 sufrió un gran incendio. Tiene hermoso patio de entrada y magníficos jardines. Su escalera principal es de gran mérito, y en sus grandes salones existen, entre otros objetos valiosos, la colección completa de retratos del episcopado cordobés, una rica colección de tapices y una valiosa biblioteca.

El *Alcázar cristiano* fue edificado para morada real por Alfonso XI, el año 1328, dándosele la forma de una gran alcazaba cuadrada, con sendas torres esquineras. La ochavada, o del Homenaje, con un templete que sirvió para reloj, y la del frente septentrional, o de los Leones, tienen varios pisos, con estancias cubiertas de bóvedas ojivales de admirable crucería. La torre del Río o de los Jardines, de planta circular, todavía subsiste, pero no así la del frente meridional, llamada de la Vela, que fue demolida a mediados del siglo XIX. Este edificio constituyó durante mucho tiempo residencia de los monarcas españoles, y allí nació la infanta Isabel, hija de los Reyes Católicos, que sería después Reina de Portugal; luego tuvo asiento en él la Inquisición, al hacer cuyos calabozos, el año 1624, se encontraron infinidad de restos valiosísimos de arquitectura árabe. En la actualidad, lo que fue grandioso edificio comprende tres partes: la Cárcel Vieja, el Cuartel de Sementales y los Jardines del Alcázar, éstos recientemente restaurados y embellecidos, a fin de que sigan mereciendo los conocidos y bien cincelados versos del gran poeta Villaespesa:

¡Oh, jardín del Alcázar, maravilla  
de paz, por el silencio perfumada,  
que envidian los jardines de Granada  
y los floridos patios de Sevilla...!

## MÁLAGA

La Alcazaba. El castillo de Gibralfaro.  
La puerta de Atarazanas.

Aunque, en opinión de algunos autores, el origen de la *Alcazaba* cabe ser fijado en la época romana, lo cierto es que no existe ningún testimonio que lo acredite. Se cree que las construcciones que existían en el lugar donde se erigió la gran fortaleza eran de distinta índole y carentes de unidad, por lo que no debieron de revestir carácter castrense. Al comienzo, esta edificación cons-



Alcazaba de Málaga.

tituyó una de las pequeñas fortalezas erigidas por los árabes en tiempo de Abderramán I, o sea en la segunda mitad del siglo VIII, para la defensa de la costa mediterránea. En el año 1040 se efectuaron en ella obras de ampliación, a fin de acondicionarla para tener guarnición que pudiera defender el puerto. Poco después, en 1065, el monarca malagueño Badis ben Habus ben Mak-san dispuso que, dentro del recinto fortificado, se hicieran es-

pléndidas estancias para ser habitadas por los reyes musulimes, con lo cual la Alcazaba quedó convertida en castillo-palacio. Y a comienzos del siglo XIV fue ampliada y fortificada por los nazaritas granadinos, alcanzando así con ello el culmen de su esplendor. Es fama que entonces tenía triple recinto murado y una *coracha* o doble muralla protectora del camino cubierto que la unía al castillo de Gibralfaro, así como doce puertas, ciento diez torres—de las cuales treinta y dos eran sobremanera fuertes y bellas—y numerosas dependencias, baños, mezquitas, jardines, etc.

Ocupada la Alcazaba por los Reyes Católicos el día 18 de agosto de 1487, fue elevada la Cruz a la torre del Homenaje. Allí se alojaron los monarcas castellanos durante varios días, con ocasión de lo cual designaron como primer alcaide de la fortaleza a García Fernández Manrique, título que después ostentaron sus descendientes de las casas nobiliarias de Teba, Frigiliana, Ardales, Montellano y Fernán-Núñez. Todavía en el siglo XVII conservaba la Alcazaba su casi total integridad, pues Felipe IV la habitó durante la visita que hizo a la ciudad. Un poeta vernáculo, Ovando Santarén, describía por entonces la grandiosa torre principal de esta guisa:

De torres ciento diez sublime alteza  
a tres cercos de muros da corona  
retiros del combate en la flaqueza,  
y en el último cerco se eslabona  
de Granada el palacio, hermosa pieza,  
ser sus salas reales bien blasona;  
por su labor mosaica y su corintia  
pudiera el templo suspender de Cintia.

Pero después comenzó la larga era de abandono e indebido uso en que ha estado sumido el monumento, durante la cual se llegó a labrar su casi total ruina, principalmente en lo que atañe a las edificaciones existentes en el interior conocidas con el nombre de *Cuartos de Granada*. En 1933 se iniciaron las obras de reconstrucción, aún no terminadas, merced a las cuales se ha conseguido salvar mucho de su estructura, verdadero prototipo de la arquitectura arábigo-española, que constituye valioso antecedente de las construcciones nazaritas granadinas.

La Alcazaba se asienta en la falda occidental de una altura dominante situada casi en el centro de la ciudad, desde donde se otea un panorama amplio y bellissimo. Su fisonomía exterior es cautivadora, dado el trazado regular de la planta y el conjunto que forman las altas murallas, circundadas por un magnífico camino de ronda. En su interior, cuya entrada principal es la puerta llamada Arco de Cristo, en el frente occidental, apa-



recen las edificaciones agrupadas en tres grandes patios, que tienen albercas de cerámica, y tanto la distribución como la estructura de los dos órdenes de viviendas, o sean las palatinas y las que utilizaban los dignatarios y el personal de la fortaleza, permiten conocer interesantes pormenores de la vida malagueña, que es como decir hispano-árabe, de aquellos siglos medievales. En 1947 se ha instalado en la Alcazaba el Museo Arqueológico, que ocupa varias salas rotuladas «Prehistoria», «Cultura del Mediterráneo», «Romana», «Epigrafía» y «Cerámica», donde se custodian y exhiben colecciones de objetos, algunas de ellas de excepcional valor.

El castillo de *Gibraltar* se halla situado sobre la parte más elevada del cerro a que nos hemos referido al ocuparnos de la Alcazaba, cerro dominador de la ciudad, en cuyo lado oriental existió antiguamente un faro, circunstancia que motivaría el nombre dado a la fortaleza. Su origen lo hacen remontar algunos autores a los tiempos protohistóricos, pero la importancia del monumento data de la época musulme, según denotan los restos antiguos más ostensibles. El gran pueblo conquistador debió de reconstruirlo en el primer periodo de su dominio en la Península, tal vez antes de finalizar el siglo VIII, convirtiéndolo en una de las fortalezas más importantes del país, con dos recintos de recios y torreados muros, a los que circuían profundos fosos, seis baluartes—dos de planta exagonal y otros dos cuadrada—y cuatro puertas: una recayente al camino cubierto de comunicación con la propincua Alcazaba, otra al lado después llamado de Mundo Nuevo, la tercera en el frente del Campo de los Mártires y la restante en el torreón oriental, puerta que es la que hoy sirve como entrada principal al edificio. En el interior existían diversas estancias, entre ellas las destinadas a cárceles, situadas en la explanada conocida con el nombre de Corral de los Cautivos, y una mezquita, convertida en Capilla de San Luis desde el mismo día en que se reconquistó la ciudad, así como un pozo muy profundo, varios aljibes y unos baños. La subida al castillo es cómoda merced a los caminos abiertos en la montaña, bordeados de bosque y jardines. Desde arriba se contempla una perspectiva vasta e impresionante, siendo dado alcanzar a ver, en los días claros, las montañas marroquíes, distantes centenar y medio de kilómetros.

Hubo en Málaga otra fortaleza de origen sarraceno llamada castillo de *Santa Catalina*, cuyas ruinas existen todavía sobre el monte Miramar, situado a dos kilómetros al lado oriental del castillo de Gibraltar, cerca de la costa.

La llamada *Puerta de Atarazanas* perteneció a una mezquita que había en el interior del arsenal mandado construir por el séptimo rey granadino, Jusuf Abul Hegiag, antecesor de la dinastía nazarita. Este edificio, dadas sus proporciones y belleza, acaso

fuese el más valioso de la ciudad en la época musulmana, según dan a entender antiguas crónicas donde aparecen pormenorizados relatos en los que resalta lo alusivo a sus formidables murallas y altas torres. Entre sus restos conservábase la puerta, que, tras restaurarla, fue colocada como entrada principal del moderno Mercado Central de Abastos de la ciudad, levantado precisamente en el mismo lugar que ocupaba la edificación musulime. Forma esta puerta un arco de herradura ligeramente apuntado, cuyas dovelas son de jaspe blanco. Como coronación del mismo aparece el escudo de los Alhamares con una leyenda, en caracteres cúficos, que dice: *Le Galib Ille Aláh* (El vencedor sólo es Dios).

